

Abel Bohoslavsky

Los cheguevaristas

La Estrella Roja, del *cordobazo*
a la Revolución Sandinista





COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA
Dirigida por Alejandro Falco

Abel Bohoslavsky

Los cheguevaristas. La Estrella Roja, del *cordobazo* a la Revolución Sandinista.

1a ed. Buenos Aires: 2015.

512 p.; 15x22 cm.

ISBN 978-950-793-230-4

1. Historia Argentina. I. Título.

CDD 920.02

Fecha de catalogación: 20/01/2016

© 2016, Abel Bohoslavsky

Diseño de tapa: Mariano Otermin y Varinia Bohoslavsky

© 2016, Ediciones Imago Mundi

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 1000 ejemplares

Este libro se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2016 en Gráfica San Martín, Güiraldes 2723, San Martín, Provincia de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

Índice general

Agradecimientos	IX
Prólogo: historia de una estrella roja. <i>Héctor Löbbe</i>	XI
Iguales razones de historia.	LVII
Córdoba en el folklore	LXIII
1 Clase obrera y movimientos revolucionarios en una época de auge. Del <i>cordobazo</i> a las jornadas de junio-julio de 1975	1
2 La casita del barrio San Martín. La historia del túnel de la libertad... que no fue.	91
3 Las 26 del 24.	121
4 Cuando la estrella roja estremeció a Córdoba	151
5 Biografías insurgentes.	197
6 El internacionalismo, una experiencia inolvidable.	319
7 La revolución inconclusa	437

Agradecimientos

Son muchas/os las/os que ayudaron a esta recuperación de memoria histórica. Como ya señalé en la introducción, fueron la Negra y el Cacho quienes me dieron el impulso casi como una exigencia o un desafío. La Negra se siente «más cómoda» en ser nombrada con el mismo sobrenombre familiar con que nos conocimos. Y el Cacho también, porque sigue conmocionado por el duro desenlace del túnel. También mencioné a Alejandro Ascitutto. No solo fue un investigador insustituible. También un crítico que no dejó de plantear interrogantes y cuestionamientos a determinados enfoques. El punto de vista de alguien como él, que es de una generación que no vivió la época, es imprescindible. Y él sumó a otro, el Manu Zapico, más joven aún, cuyas observaciones nos obligan a reflexionar acerca de la manera de transmitir a las nuevas generaciones las experiencias históricas anteriores.

Al *Puma*, fundamental en esta recuperación, que aportó detalles inéditos y unas reflexiones políticas y filosóficas que ponen de relieve la *madera* ideológica de una generación de combatientes. Su precisión en la reconstrucción del combate de *Aquel 20 de agosto* se combina con anécdotas que todavía nos hacen reír.

A Cristina Salvarezza, infatigable luchadora contra la destrucción de lo que fue la cárcel del Buen Pastor, que hizo su aporte invalorable para reconstruir día a día y minuto a minuto la espectacular fuga.

A *la Campe*, María del Carmen Claro, que todavía se emociona cuando da su testimonio y me hizo saber que su compañero Armando Ímaz jugaba al ajedrez con mi amigo Mingo Menna.

A Silvia Tubis, que desde la distancia, también puso sus recuerdos para que salgan a la luz más detalles de la epopeya.

A Viviana García, por la cartita de su padre Gustavo que conservó su abuela y por el documental sobre la fuga del Buen Pastor.

A Patricia Cortez por el breve y significativo recuerdo de su padre.

A Susana y *el Pato* que nos ayudaron a «descubrir» la trayectoria de «el Tío», uno de los pergeñadores del túnel de la libertad.

A Silvia Romano que con sus investigaciones nos aportó datos biográficos de numerosos combatientes caídos, para sumarlos con nombres y apellidos

a nuestra historia, tarea inestimable en la lucha contra quienes pretenden mantenerlos en el anonimato.

A Ana que se tomó el trabajo de escribir las peripecias que rodearon al *devotazo* con apreciaciones políticas y anécdotas de «reencuentros amorosos». Y de esa misma batalla por la liberación de presos políticos – antes, durante y después – están los testimonios del *Fósforo* Jorge Damonte que, calentón como siempre, cuando ve un dato erróneo grita «sacame de ahí» y a los cinco minutos vuelve a su imprescindible relato que lo pinta de mente y cuerpo entero a él – y los revolucionarios de la época – aportando más y más datos.

Al *Turco* Roberto Habichayn, que es otro muy parecido, ya extenuado de tanto contar, pero sus testimonios llenos de vida ya habían quedado grabados y escritos como para que nadie se los pierda, sobre todo si de Agustín Tosco se trata.

A Miguel De Boer, que aportó en forma directa sus duros recuerdos del paso por la tortura.

A Eugenio Talbot, digno hijo del Héctor, un combatiente montonero asesinado, que es otro de los jóvenes empecinados en recuperar la memoria. Salió de la sala en uno de los juicios por crímenes de lesa humanidad, conmocionado, para mandarme mensajes contándome que Américo Aspitia, dirigente sindical de los obreros de Perkins, en su testimonio sobre los interrogatorios bajo tortura relataba cómo los cobardes milicos le preguntaban por mí.

A Varinia, que hizo y deshizo la tapa mil veces con tanto esmero.

A Marcos Britos, por sus valiosos aportes en relación a la reconstrucción de algunos detalles de nuestra tradición internacionalista.

Y por fin, a Héctor Löbbe, que de prologuista de esta historia se autoasignó las tareas de segundo corrector y de crítico riguroso y certero, tanto que muchos de sus comentarios fueron incorporados al texto.

El internacionalismo no podía estar ausente:

A Nila Heredia, militante del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, que nos contó parte de la trayectoria de quien fuera su compañero, Luis Stamponi, el revolucionario argentino que el Che menciona en su *Diario*.

Al *Tambero* Jorge Pedro Zabalza, ese tupamaro de pura cepa que no solo nos aportó su experiencia combatiente y relatos de sus propias acciones como la fuga del penal de Punta Carretas en Uruguay, sino que se sumó a las reflexiones históricas e ideológicas con la claridad que nos tiene acostumbrados en sus escritos.

A Mónica Baltodano, la Comandante Guerrillera sandinista que nos hizo un cálido comentario y de quien tomamos valiosas reflexiones sobre la Revolución Sandinista.

Y a todos los que no pude contactar o conocer, pero que han dado sus testimonios tan necesarios y que son mencionados en cada oportunidad en que fueron protagonistas de nuestra historia.